



HOY 24

Consejo Inspectorial de ADMA

LEÓN

Marzo 2012

SALUDO DE LA PRESIDENTA

Queridos todos: Mi más cordial saludo.

Ya casi estamos al final de la Cuaresma y yo siento que es uno de los tiempos más fuertes para los creyentes; no sé si sabemos aprovecharlo bien.

Yo, personalmente, después que ha pasado, siempre creo que no lo he hecho bien. Cuando salgo a ver las Procesiones y veo esas caras de la Madre siempre cerca del Hijo, mi impresión ante tanto sufrimiento es que me he quedado corta.

Cuando miramos esas caras de las Dolorosas que con sus grandes ojos llenos de dolor y luz parece que te miran, y después pienso que en esa mirada no hay reproche, siempre hay amor, aunque sea una imagen, pienso que no todo lo he hecho mal y le pido fuerzas para hacerlo mejor.

Como tenemos tantas advocaciones marianas y no sólo están las Dolorosas, creo que sin embargo es en ellas cuando la veo más Madre, porque para los buenos tiempos nos apuntamos todos, pero cuando una madre pasa lo que pasó María... ya hay más huecos en las filas.

También nuestra Madre nos comprende y entiende nuestras debilidades y aunque no siempre lo hacemos mal, podríamos hacerlo mejor y Ella nos quiere como somos.

Que este 24 estemos más cerca de María en su dolor y que la acompañemos, que Ella nunca nos dejará solos.

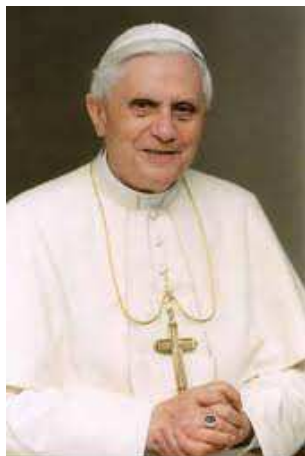
Un abrazo para todos y Feliz Pascua de Resurrección.

Esther Mayo, *Presidenta Inspectorial*

.....

***Fijémonos los unos en los otros
para estímulo de la caridad y las buenas obras» (Hb 10, 24)***

Queridos hermanos y hermanas



Benedictus PP XVI

“Fijémonos”:

la responsabilidad para con el hermano.

El primer elemento es la invitación a «fijarse»: el verbo griego usado es *katanoein*, que significa observar bien, estar atentos, mirar conscientemente, darse cuenta de una realidad. Lo encontramos en el Evangelio, cuando Jesús invita a los discípulos a «fijarse» en los pájaros del cielo, que no se afanan y son objeto de la solícita y atenta providencia divina (cf. *Lc 12,24*), y a «reparar» en la viga que hay en nuestro propio ojo antes de mirar la brizna en el ojo del hermano (cf. *Lc 6,41*). Lo encontramos también en otro pasaje de la misma *Carta a los Hebreos*, como invitación a «fijarse en Jesús» (cf. 3,1), el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. Por tanto, el verbo que abre nuestra exhortación invita a fijar la mirada en el otro, ante todo en Jesús, y a estar atentos los unos a los otros, a no mostrarse extraños, indiferentes a la suerte de los hermanos. Sin embargo, con frecuencia prevalece la actitud contraria: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «esfera privada». También hoy resuena con fuerza la voz del Señor que nos llama a cada uno de nosotros a hacernos cargo del otro. Hoy Dios nos sigue pidiendo que seamos «guardianes» de nuestros hermanos (cf. *Gn 4,9*), que entablemos relaciones caracterizadas por el cuidado recíproco, por la atención al *bien* del otro y a *todo* su bien. El gran mandamiento del amor al prójimo exige y urge a tomar conciencia de que tenemos una responsabilidad respecto a quien, como yo, es criatura e hijo de Dios: el hecho de ser hermanos en humanidad y, en muchos casos, también en la fe, debe llevarnos a ver en el otro a un verdadero *alter ego*, a quien el Señor ama infinitamente. Si cultivamos esta mirada de fraternidad, la solidaridad, la justicia, así como la misericordia y la compasión, brotarán naturalmente de nuestro corazón. El Siervo de Dios Pablo VI afirmaba que el mundo actual sufre especialmente de una falta de fraternidad: «El mundo está enfermo. Su mal está menos en la dilapidación de los recursos y en el acaparamiento por parte de algunos que en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos» (*Carta. enc. Populorum progressio* [26 de marzo de 1967], n. 66).

(MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA CUARESMA 2012)

En nuestra inspección estará desde el día 19 de mayo (Allariz-Orense) hasta el 5 de junio (Valladolid)



Creemos que es necesario enfocar lo mejor posible este acontecimiento de gracia: es un signo de presencia que se convierte en llamada y reto a potenciar la vivencia del programa espiritual y apostólico de Don Bosco.

SALUDO DEL ANIMADOR ESPIRITUAL

El día 1 de octubre de 1962 se inauguraba solemnemente el Concilio Vaticano II. En el discurso de inauguración del Papa Juan XXIII, en la conclusión hacía esta oración:

Oh María, auxilio de los cristianos, auxilio de los obispos, de cuyo amor recientemente hemos tenido particular prueba en tu templo de Loreto, en el cual quisimos venerar el misterio de la Encarnación: dispón todas las cosas para un feliz y propicio éxito y, junto con tu esposo San José, con los santos apóstoles Pedro y Pablo, con los santos Juan, el Bautista y el Evangelista, intercede por nosotros ante Dios. A Jesucristo, nuestro adorable Redentor, Rey inmortal de los pueblos y de los siglos, sea el amor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Vamos a celebrar los 50 años de la celebración del Concilio Vaticano II. Y en el Concilio estuvo intensamente presente María.

Pongo a continuación un fragmento de la Constitución Dogmática sobre la iglesia (Lumen Gentium).

Que María nos ayude en el camino hacia la Pascua definitiva.

Un saludo cordial

Eusebio Martínez
Animador espiritual inspeccional de ADMA

LA BIENAVENTURADA VIRGEN EN EL MINISTERIO PUBLICO DE JESUS (Lumen Gentium, 58) En la vida pública de Jesús, su Madre aparece significativamente: ya al principio durante las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia, consiguió por su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías (cf. Jn., 2, 1-11). En el decurso de la predicación de su Hijo acogió las palabras con las que (cf. Lc., 2, 19 y 51), elevando el Reino de Dios sobre los motivos y vínculos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados a los que oían y observaban la palabra de Dios, como ella lo hacía fielmente (cf. Mc., 3, 35 par.; Lc., 11, 27-28). Así también la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie (cf. Jn., 19, 25), sufrió profundamente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmólación de la víctima concebida por Ella misma, y finalmente, fue dada como Madre al discípulo por el mismo Cristo Jesús moribundo en la Cruz, con estas palabras: "Mujer, he ahí a tu hijo!" (cf. Jn., 19, 26-27)

ROSARIO

ROSARIO DE LOS 7 DOLORES

En este 24 de marzo, en plena cuaresma, os invitamos a rezar el rosario de lo que tradicionalmente conocemos como "los 7 dolores de la Virgen" Rezamos un Padrenuestro y cinco Ave Marías por cada dolor de la Virgen. Nos unimos a María en la vivencia profunda de su vocación y, desde ahí, sentimos sus dolores como los nuestros. Desde esta unión con María contribuimos con Ella y como Ella a que la obra salvadora de su Hijo Jesús llegue a todas las personas del mundo, especialmente a los niños y a los jóvenes.

Primer Dolor - La profecía de Simeón (cf. Lucas 2,22-35)

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para nosotros un auténtico arrepentimiento por nuestros pecados.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Segundo Dolor - La huida a Egipto (Mateo 2,13-15)

Considera el agudo dolor que María sintió cuando ella y José tuvieron que huir repentinamente, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuánta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio. Madre Dolorosa, alcánzanos la gracia de perseverar en la confianza y el abandono a Dios, sobre todo en los momentos más difíciles de nuestra vida.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Tercer Dolor - El Niño perdido en el Templo (Lucas 2,41 -50)

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo. Madre querida, cuando en nuestras vidas llegemos a perder a Jesús, ayúdanos a encontrarlo de nuevo.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Cuarto Dolor - María se encuentra con Jesús camino al Calvario

Acerquémonos, hermanos, para presenciar y ver tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hijo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte. Pensemos el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron - el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hijo. María, ayúdanos a reconocerlo en nuestros hermanos y hermanas que sufren.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Quinto Dolor - Jesús muere en la Cruz (Juan 19,17-39)

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la

cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: *"Madre, he ahí a tu hijo."* Y a nosotros nos dijo en Juan: *"Hijo, he ahí a tu Madre."* María, nosotros te acepto como nuestra Madre y queremos recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Sexto Dolor - María recibe el Cuerpo de Jesús al ser bajado de la Cruz (Marcos 15, 42-46)

Consideremos el dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo. Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre

Séptimo Dolor - Jesús es colocado en el Sepulcro (Juan 19, 38-42)

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que te pedimos en esta oración. Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

-Padrenuestro, cinco Ave Marías, Gloria al Padre